

Antropología filosófica y teoría social: Bourdieu, Foucault y Honneth.

Alejandro Chuca (AGENCIA – IIGG)

Introducción

El problema de lo humano se convirtió durante la modernidad en un problema central del pensamiento moderno. Luego de que los sistemas de pensamiento occidentales clásicos giraran en torno a las discusiones sobre el cosmos, dios o la naturaleza, la pregunta sobre qué es el ser humano se instaló con fuerza en el discurso moderno. Fue Kant quien en su conocida fórmula, plantea y establece que las grandes preguntas de la gnoseología, de la ética y de la teología (¿qué puedo saber?, ¿qué debo hacer? y ¿qué me está permitido esperar?) se sintetizan en una sola pregunta: ¿qué es el ser humano?. Es en el pensamiento de Ludwig Feuerbach en donde el giro hacia lo humano se concreta de manera clara, cuando éste da vuelta la fórmula clásica y plantea que es en realidad el hombre el que crea a Dios y no al revés, como el pensamiento clásico aseguraba. Será en este momento en donde Marx intervendrá en el debate filosófico de la Alemania de su época, criticando el planteo antropológico de Feuerbach. Marx buscará demostrar, en su famosa sexta Tesis, que el tipo de idea de lo humano que plantea Feuerbach es una abstracción sin contenido histórico y que el modo de ser de los seres humanos en realidad está constituido por el conjunto de las relaciones sociales que estos experimentan. De tal modo que la pregunta por lo humano ya no deberá resolverse mediante abstracciones con pretensión universalistas que expliquen la esencia o naturaleza del ser humano de una vez y para siempre, dejando de lado el devenir histórico, social, político, religioso y económico que lleva a estos a ser como son.

El nuevo planteo de Marx constituirá uno de los presupuestos más fuertes que tendrá la sociología, la cual colocará, con justicia, a Marx como uno de sus padres fundadores. En sus inicios, a comienzos del siglo XIX, la sociología intentó conformarse como una disciplina autónoma y científica abocada al estudio de la vida social moderna. Los principales objetivos para lograr este propósito consistieron en el intento por librarse de las prenociones meta-científicas. Uno de los principales “lastres” de los cuales los padres fundadores de la sociología buscaron intensamente liberarse, es justamente, de los

presupuestos antropológicos. Con “presupuestos antropológicos” nos referimos a los discursos sobre la naturaleza humana en donde se establecen a priori cualidades y comportamientos humanos inherentes, invariables y universales, independientes de cualquier tipo de contexto socio-histórico, generalmente caracterizados a partir de especulaciones de índole filosófica, psicológica o teológica. El rechazo de los discursos sociológicos a los postulados antropológicos llevó a la disciplina a pensar el comportamiento humano de una manera radicalmente diferente. Dejando de lado la idea de “naturaleza humana” o “esencia humana”, la sociología busca comprender el comportamiento de los individuos en el marco de una sociedad y cultura determinada, dentro de un periodo histórico particular que permite explicar y comprender, de manera contextualista, la forma en la que los individuos llegan a actuar y a ser como son.

La crítica a la utilización de nociones como naturaleza humana o esencia humana continuó fuertemente durante el siglo XX y retomaron en parte los planteos que la sociología clásica formuló. Luego de la segunda guerra mundial varios autores de diferentes escuelas como Althusser, Levi-Strauss, Derrida, Luhmann, Foucault, Bourdieu, Butler, Honneth, Rorty, etc. desarrollaron intensas críticas al antropocentrismo y al humanismo. Para este grupo heterogéneo de autores existió un proyecto común de “abandonar”, “disolver” o “deconstruir” toda pretensión de hablar de lo humano como abstracción universal (Chernilo: 2016). Este grupo de autores demostró y remarcó que la utilización de la idea de la supuesta existencia de una naturaleza humana fue solidaria con definiciones machistas, clasistas, racistas y eurocéntricas que fueron resultados de la hipostatización de ideas sobre el ser humano que surgían de un contexto socio-históricamente limitado, generalmente extrapolando los ideales de los varones burgueses blancos y europeos.

De dicho grupo de autores los aportes de Pierre Bourdieu, Michel Foucault y Axel Honneth resultan fundamentales para el desarrollo de la teoría social contemporánea. Si bien los tres autores que nos proponemos investigar se enfrentan al problema de lo humano, las tradiciones a las que pertenecen así como también las formas en que buscan resolver la problemática se presentan como marcadamente diferentes. Pero debido a su diversidad y a su gran capacidad de abordaje resulta fundamental dar cuenta de sus planteos.

Pierre Bourdieu

Es justamente Pierre Bourdieu quien continúa la tradición de la sociología clásica y articula, en su libro *El oficio del sociólogo* y durante el resto de su obra, el rechazo a las nociones de naturaleza humana que formularon Marx, Durkheim y Weber citando y recopilando textos de ellos, para ahondar en una fuerte postura anti-esencialista. En consonancia con los clásicos, Bourdieu continuará planteando la necesidad de despojarse de “la filosofía esencialista que es la base de la noción de naturaleza” para realizar verdaderas explicaciones sociológicas (2002: 35). Según Bourdieu este tipo de explicaciones considera a las características de los individuos y los grupos como “datos naturales, necesarios y eternos”, entendiéndolos como independientes de las condiciones históricas y sociales que los constituyen en su especificidad (2002: 35). El rechazo a la naturalización que busca esconder las arbitrariedades culturales de las prácticas sociales, es para el sociólogo francés una actitud sociológica fundamental. La sociología, afirma Bourdieu, busca develar “la contingencia allí donde se quiere ver la necesidad o la naturaleza” (2000: 26) cuando al historizar ésta logra desnaturalizar las desigualdades que se quieren hacer pasar como inherentes a la condición humana (1996: 48; 2006: 103).

Pero a pesar del intento de Bourdieu de fundar una sociología que no utilice presupuestos antropológicos, existen a lo largo de su obra ciertas concepciones sobre la naturaleza humana que orientaron sus reflexiones teóricas y sus investigaciones empíricas. Una de ellas es una “antropología filosófica de los intereses” (Peters, 2011: 70), desde la cual se define, por ejemplo, el concepto de “campo”. Esta antropología existente en Bourdieu, lo lleva a pensar que los intereses de los actores son siempre más o menos estables. La cual motivaría a estos a competir constantemente en los diferentes campos en busca de los beneficios de la acumulación del capital en cuestión. Por otro lado, también se puede remarcar otro presupuesto antropológico que otorga una primacía al cuerpo humano por sobre la reflexividad (Corcuff; 2012: 23). Esta idea permite comprender el concepto de “habitus”. Según como Bourdieu entiende y explica el actuar de los actores sociales, los comportamientos interiorizados y hechos cuerpo en los individuos tienen una primacía por sobre la capacidad reflexiva de los actores, llevándolos a actuar guiados por el habitus que estructura sus experiencias.

Es de este modo como Bourdieu enfrenta el problema de lo humano. Por un lado intenta construir una teoría sociológica exenta de presupuestos antropológicos, recuperando la tradición sociológica clásica y su intento de explicar lo social desde lo social y no desde

visiones antropológicas. Pero en su intento, a pesar de la atención que pone en evitar cualquier formulación que naturalice un tipo de comportamiento humano, termina remarcando, como expusimos, características estables en ellos.

Michel Foucault

Si bien Michel Foucault de algún modo continuó la tradición de la sociología y realizó aportes fundamentales a ella, se inscribe mejor en la tradición de pensamiento que recoge las críticas a la metafísica occidental que realizó Nietzsche. De esta manera a diferencia de Bourdieu, Foucault dará otro tipo de abordaje al problema de lo humano. Es él quien ha radicalizado realmente la idea de crear una teoría social que explique el funcionamiento del mundo contemporáneo sin utilizar de ningún modo nociones antropológicas, en donde se debe “evitar lo más posible los universales de la antropología para poder investigar su constitución histórica” (1984: 942), intento por el cual se lo ha calificado como un pensador anti-antropológico (Castro: 2011). Ésta fue una preocupación de Foucault desde *Las palabras y las cosas* en donde plantea “la muerte del hombre”, como también en *La arqueología del saber* en donde propone “desantropologizar” la historia introduciendo en ella la idea de discontinuidad, en contra del continuismo clásico al que aspira toda definición universal y eterna del ser humano. En trabajos posteriores y hasta el final de su obra el objetivo de Foucault fue el de llevar a cabo una historia de los modos de subjetivación, entendiendo a éstos modos de subjetivación como una formación histórica y discontinua que produce determinado tipo de subjetividades propias de la época en la que se constituyen. De este modo, su proyecto anti-antropológico lo llevó, entre otras cosas, a estudiar los dispositivos disciplinarios para ver cómo estos forman a los sujetos y producen en ellos una forma de ser que es a priori indeterminada, carente de todo tipo de esencia o naturaleza.

Sin duda alguna el proyecto de Foucault de evitar toda idea de una naturaleza humana se mantuvo firme a lo largo de toda su obra, de tal modo que no es aparentemente posible encontrar recaídas antropológicas. Sin embargo es importante remarcar que este intento por parte de Foucault lo llevo a tener una idea de la subjetividad humana como altamente maleable y plástica, la cual aparece puesta al servicio de los dispositivos de poder y de saber dando la posibilidad de una acondicionalidad infinita del cuerpo, el cual es entendido como una masa de energía sin rostro (Honneth: 2009a; 147). Por esta razón, al no existir en

los sujetos ninguna esencia o naturaleza que resista ni guie su accionar, aparecen estos vistos como seres con una maleabilidad sin límite que cuesta imaginar como posible. En este sentido, podríamos plantear como hipótesis la existencia de una idea sobre la naturaleza humana en el pensamiento de Foucault. Aunque esta idea sobre la naturaleza humana no sea, como ha sido históricamente, una idea que cierre ni que eleve al nivel de esencia aspectos clasistas, racistas, machistas ni eurocéntricos. Sino que Foucault utiliza de forma implícita un presupuesto sobre lo humano mínimo y sumamente abierto, que le permite entender a estos de un modo muy similar a como lo planteó de modo explícito Cornelius Castoriadis en su obra. Para Castoriadis “a pesar de que se ha repetido en muchas oportunidades que no hay naturaleza humana en los últimos cuarenta años”, existe para él una naturaleza humana que implica una capacidad y “una posibilidad activa, positiva, no predeterminada, que permite a los seres humanos hacer ser formas diferentes de existencia social e individual” (1997:136). En este sentido para Foucault, en nuestra hipótesis, la idea de lo humano sobre la que trabaja es similar e implica la existencia de cierta naturaleza abierta y en perpetuo devenir que puede asumir diversas formas de ser humano, que están sujetas a las relaciones de poder y de saber disciplinarias y biopolíticas existentes en nuestra época.

En consecuencia si para Bourdieu la idea implícita de ser humano que utiliza en su teoría social destaca y remarca algunas pocas y puntuales características del comportamiento humano como estables y generales, para Foucault ninguna característica aparece como estable ni universal en el comportamiento de los sujetos, pero todas las características sí figuran como posibles de ser desarrolladas en algún momento de la historia.

Axel Honneth

Por otro lado y desde el punto de vista e interés de la tradición de la Escuela de Frankfurt, Axel Honneth lleva adelante hoy en día una reactualización del programa histórico de dicha escuela. Su interés se basa fuertemente en lograr establecer un criterio normativo que permita distinguir las “patologías sociales” que afectan a nuestras sociedades. Siendo consiente del devenir y de los debates en torno a las definiciones sobre la naturaleza humana que tuvieron lugar en las discusiones vinculadas a la teoría social, y sin desmerecer las críticas de Nietzsche y de Foucault a dicho término (2009a), Honneth busca restablecer la discusión en torno a cuáles son las condiciones de vida humanas necesarias

para una vida buena (2009a, 2009b, 2011). De este modo el sociólogo alemán busca volver a poner en el centro del debate la cuestión de lo humano para poder lograr y discutir una antropología filosófica de carácter débil y formal que “reconstruya unas pocas, aunque elementales, condiciones para la vida humana” (2009a:114). En este sentido Honneth postula que dichas condiciones para la vida humana giran alrededor de la necesidad original de los individuos de obtener reconocimiento de los otros para poder llevar adelante una autorealización exitosa de su vida.

De esta manera el pensador alemán reintroduce en la discusión sobre lo humano una forma diferente a las anteriores, que no busca, ni por un lado hacer explícitas las intenciones de evitar todo tipo de antropología aunque luego sí se utilicen implícitamente como en el caso de Bourdieu, como tampoco buscar sistemáticamente crear un pensamiento anti-antropológico como es el caso de Foucault. Sino que Honneth busca explicitar el problema y argumentar en favor de la necesidad de pensar qué es el ser humano y cuáles son las condiciones básicas que necesita para su autorealización. Para el sociólogo alemán tanto el planteo inicial de Bourdieu como de Foucault imposibilitan el desarrollo de una ética formal que permita establecer un criterio normativo que posibilite de forma negativista la iluminación de las patologías sociales existentes en nuestra época. En su objetivo de restaurar la tradición frankfurteana Honneth no está dispuesto a prescindir de una idea de naturaleza humana y basa su análisis de la acción de los sujetos y de las sociedades actuales partiendo del presupuesto antropológico que todo individuo necesita y debe tener garantizado cierto grado de reconocimiento para alcanzar una vida individual y social satisfactoria.

Conclusiones

Como vimos el problema de lo humano en estos autores destacados de la teoría social contemporánea demuestra varios conflictos y posturas diversas en torno a su tratamiento. Al tratarse de autores de diferentes escuelas y tradiciones, el tipo de trabajo y resolución que intentan darle a la problemática se demuestra divergente en su resolución pero homogénea en su problematización alrededor de la necesidad de pensar de algún modo qué es el ser humano.

En el caso de Bourdieu a pesar de las críticas a las explicaciones antropológicas y naturalizadoras de lo social y de sus intentos llevados adelante para distanciarse definitivamente de los presupuestos antropológicos, permanecen en sus teorías

presupuestos, generalmente implícitos, que influyen de manera directa en la elaboración de sus investigaciones teóricas y empíricas y que destacan algunas características humanas como estables.

Esta ambición de lograr teorías sin concepciones alrededor de una idea de naturaleza humana presenta en Foucault su punto más alto, al lograr elaborar un pensamiento que prescinde de forma radical de cualquier concepción sobre lo humano preestablecida. Pero, como hemos señalado, lo realiza a costa de describir a la subjetividad humana como infinitamente maleable y acondicionable a las relaciones que experimenta. Introduciendo una novedosa forma de comprender la naturaleza humana como abierta con la posibilidad activa y positiva de asumir diversas formas no predeterminadas.

Mientras que por su parte el planteo de Honneth busca reavivar la discusión en torno de establecer finalmente una idea sobre lo humano que permita describir cuales son las condiciones de vida elementales que son necesarias para una existencia satisfactoria. Estableciendo en dicho intento una antropología que establece como fundamental la necesidad de cierto reconocimiento social que todo individuo debería tener garantizado para alcanzar una vida plena.

De este modo se evidencia que el problema de lo humano se encuentra latente y sin resolución, presentando tensiones y diferencias entre los autores que merecen la pena ser investigadas.

En este sentido nuestro trabajo se inscribe en una línea de investigación que se ha abierto recientemente, que reflexiona críticamente sobre el lugar de la antropología filosófica en la sociología y las ciencias sociales. Varios autores sostienen actualmente (Chernilo, 2014, 2015, 2016; Corcuff, 2008, 2012; Honneth y Joas, 1989; Taylor, 1994; Miranda Rebeco, 2012; Peters, 2011) que es necesario volver a reconectar la sociología con la filosofía, sobre todo alrededor de una reflexión explícita y directa sobre los presupuestos antropológicos, ya que para ellos es imposible eludir estos presupuestos, del mismo modo que tampoco sería conveniente hacerlo. Estas nuevas propuestas resultan sumamente relevantes para el trabajo en el marco de la sociología ya que abre un nuevo tipo de reflexión vinculado a las nociones de “naturaleza humana” que, como hemos demostrado, asumieron diferentes posturas y resoluciones desde los pensadores clásicos hasta los contemporáneos. Este movimiento no implica el regreso a una reflexión vinculada a la antropología filosófica a partir de renovadas especulaciones abstractas sobre el ser humano, sino que busca nutrirse e integrar los estudios empíricos y la capacidad

metodológica de la sociología y las ciencias sociales para enfrentar el fundamental problema acerca de qué es ser un humano.

Nuestra segunda hipótesis sostiene que rastrear y comprender los presupuestos antropológicos permite entender el andamiaje fundamental de las teorías sociales. De esta manera la lectura de las presentes obras a través de los presupuestos antropológicos, se convierte en una clave hermenéutica muy potente para dar cuenta de los elementos fundamentales de las investigaciones teóricas y empíricas de nuestros autores.

Como hemos descripto anteriormente cuando explicitamos los presupuestos de las obras de Bourdieu, Foucault y Honneth, la comprensión de las ideas de ser humano que ellos utilizan nos lleva directamente a entender los conceptos centrales de sus teorías, ya que dichos conceptos se despliegan partiendo de estos: habitus, capital y campo (Bourdieu), genealogía de la historia, procesos de subjetivación y dispositivos de poder y de saber (Foucault) y reconocimiento y patologías sociales (Honneth). En este sentido, la dilucidación de las antropologías filosóficas subyacentes se convierte en una poderosa clave hermenéutica para comprender la forma en que los conceptos teóricos y las investigaciones empíricas se orientan y se construyen.

Por otro lado, las perspectivas teóricas que aquí abordaremos han producido efectos ético-políticos específicos interviniendo de manera directa o indirecta en la vida de los individuos. Como ya lo ha descripto Horkheimer ([1935] 2003), las antropologías filosóficas han sido utilizadas generalmente para legitimar movimientos políticos apelando a una esencia humana, justificando tanto el *status quo* como una necesaria e inevitable transformación de la realidad. Nuestros autores no han dejado de intervenir en la vida política y social de sus tiempos: Bourdieu puso su sociología al servicio de la lucha contra el neoliberalismo y las desigualdades sociales en Francia, así como Foucault se involucró en los conflictos alrededor del sistema penitenciario francés del mismo modo que su teoría es una influencia fundamental en los debates y teorías actuales sobre las problemáticas de género (Butler, Preciado, etc.) y como también actualmente Honneth busca crear una ética formal y un criterio normativo para poder intervenir en el debate público europeo en el marco de su tensa situación actual. En esta línea, vemos que las teorías y sus presupuestos antropológicos causan efectos concretos y directos en la vida social. En las grandes problemáticas sociales de la actualidad (aborto, eutanasia, marginalidad, inmigración, cuestiones de género, etc.) siempre existen discusiones subyacentes sobre qué es el ser humano y cuáles deben ser sus condiciones satisfactorias de vida. A partir de las cuales se

toman medidas, se sancionan leyes, se ejecutan políticas públicas, se llevan a cabo planes de gobierno, etc. que modifican la vida de los ciudadanos. Por esta razón investigar las concepciones sobre lo humano implícitas y explícitas en nuestros autores, evidencia mucho más que una preocupación y un interés propiamente teórico-epistemológico, sino que ésta pregunta asume una relevancia ético-política que es central a la hora de pensar sociológicamente las problemáticas contemporáneas.

Bibliografía

- Bourdieu, P y Passeron J. [1970] (1996). *La reproducción*. México D.F.: Fontamara.
- Bourdieu, P, Chamboredon, J. y Passeron J. [1968] (2002). *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. [1964] (2006). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. [1987] (2000). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Castoriadis, C. (1997), *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Castro, E. (2011), *Diccionario Foucault*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Chernilo, D. (2014). “The idea of philosophical sociology”. *The British Journal of Sociology*. 2014 Volume 65 (2).
- Chernilo, D. (2015). “Towards a philosophical sociology”. *The sociological review*. Recuperado de: <http://www.thesociologicalreview.com/information/blog/towards-a-philosophical-sociology.html> (Fecha de consulta: 18 de Junio del 2015).
- Chernilo, D. (2016), “Entre sociología y filosofía: la pregunta por lo humano.” *Cuadernos de Teoría Social*. Año 2, n. 3. p. 1 – 16.
- Corcuff, P. (2008), “Figuras de la individualidad: de Marx a las sociologías contemporáneas. Entre clarificaciones científicas y antropologías filosóficas.” *Cultura y representaciones sociales*. Año 2, n. 4. p. 9 - 41.
- Corcuff, P. (2012). “Condiciones humanas de la sociología y pluralismo teórico en las ciencias sociales”. *Bajo el Volcán*, Marzo-Agosto, 15-38.
- Foucault, M. [1966] (2002). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Foucault, Michel. (1979), “Nietzsche, la genealogía y la historia”, en *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones de La Piqueta.

- Foucault, Michel. (1984), Michel Foucault, en AA. VV. *Dictionnaire des philosophes*, Paris, PUF. Traducción al castellano de la entrada “Michel Foucault” recuperada en: <https://inecipba.files.wordpress.com/2013/05/autorretrato-maurice-florence.pdf>. Fecha de consulta: 15 de Marzo de 2015.
- Foucault, Michel. (1994), ¿Qué es la Ilustración?, *Revista Actual*, núm. 28, 1-18.
- Foucault, Michel. (2001), “El sujeto y el poder” en Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow (ed.). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Foucault, Michel. (2002), *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
- Foucault, Michel. (2002). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
- Foucault, Michel. (2008). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
- Honneth, A. (2009). *Crítica del agravio moral*. Buenos Aires: FCE.
- Honneth, A. (2009b), *Patologías de la razón*. Buenos Aires: Katz.
- Honneth, A. (2011), *La sociedad del desprecio*. Madrid: Trotta.
- Honneth, A. y Joas, H. (1988). *Social Action and Human Nature*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Horkheimer, M. [1935] (2003). *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lahire, B. (dir) (2005). *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Siglo XXI:
- Leahy, T. (2012). The elephant in the room: Human nature and the sociology textbooks. *Current Sociology*. 60 (6) 806-823.
- Miranda Rebeco, P. (2012). *La precomprensión de lo humano en la sociología de Luhmann. Raíces antropológicas del antihumanismo teórico luhmanniano*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Peters, G. (2011). “The social as Heaven and Hell: Pierre Bourdieu’s Philosophical Anthropology”. *Journal for the Theory of social Behaviour*. Volume 42, Issue 1, p. 63–86.
- Petryszak, N. G. (1980). “Sociological Theory and Human Nature”. *The Pacific Sociological Review*. Vol. 23, No. 2 (Apr., 1980), p. 131-150
- Seoane, J. (2007). “Antropología filosófica y teoría social”. *Episteme*. 2007, Vol. 27, nº 2, p. 169-187.
- Taylor, C. (1994). *La ética de la autenticidad*. Barcelona: Paidós.

